

**LA INTERVENCION DEL ESTADO DIECIOCHESCO
EN LA ARQUITECTURA GALLEGA DE
INICIATIVA PRIVADA:
EL PAPEL DE LOS INGENIEROS Y
LA OBRA DE CARLOS LEMAUUR**

por
ALFREDO VIGO TRASANCOS

Por razones que se pueden comprender fácilmente, el papel que los ingenieros militares desempeñaron en Galicia a lo largo del siglo XVIII, cuando menos, fue similar al que tuvieron en otras zonas de la Península en donde se hizo notar con fuerza la presencia del Estado Borbónico. Debe recordarse al respecto la importante posición estratégica que entonces ocupaba Galicia por su condición de territorio costero adentrado en el Atlántico y por ser lugar de paso obligado de las escuadras inglesas en su ruta hacia el Mediterráneo y las colonias ultramarinas. Una de sus rías, la de Ferrol, acababa de ser escogida como asiento de una gran base naval que convertía a la villa en capital de un Departamento Marítimo ¹. También era

¹ Acerca de todo lo que se hizo en la ría y villa de Ferrol en este tiempo: astilleros, arsenales, barrios nuevos, cuarteles, obras defensivas, etc. véase VIGO TRASANCOS, A.: *Arquitectura y urbanismo en el Ferrol del siglo XVIII*, Santiago, 1984.

tierra fronteriza con un Portugal que se había convertido en peligroso aliado de Inglaterra. Así pues, era lógico que los Borbones sintiesen desde el principio preocupación por su situación militar y que enviasen paulatinamente una nutrida representación de ingenieros con la finalidad de preparar el territorio para la defensa y convertir la ciudad y puerto de La Coruña en su fundamental bastión costero ².

Ante tales circunstancias, los ingenieros tuvieron que ocuparse sobre todo en obras de fortificación, en dejar Galicia lista para una defensa eficaz que llevaba consigo la construcción de fuertes y baterías, de numerosos castillos y de amplios recintos abaluartados. Todo este plan había sido concebido con una lógica global que, dada su desmesura, fue preciso abordar en etapas sucesivas. No obstante, hubiera servido de poco de no contar con una adecuada ruta de comunicación que hiciese más rápido el servicio de correos con la Corte y más fácil el trasiego de los batallones; por eso, tan pronto hubo ocasión, el Estado procuró acometer la apertura del Camino Real de Galicia que, por lo que parece, casi se contempló más como una vía militar que como una ruta de tipo económico, lo que explica el empeño de focalizarlo en la plaza de La Coruña y de hacerlo pasar por las provincias del Norte, a pesar de que muchos sectores habían presionado para que pasara por la zona sur que era la más densamente poblada ³. No voy a entrar en esta árdua polémica, me interesa tan sólo señalar la construcción del Camino como hecho en sí mismo, porque fue otra de las grandes empresas en la que la actividad del Cuerpo de Ingenieros resultó por completo decisiva.

Junto a estas dos importantes realizaciones defensiva y caminera, fue también prerrogativa de los ingenieros militares la proyección de cuarteles allí donde era numerosa la presencia de ejército, como era el caso de La

² En los últimos años han proliferado los trabajos dedicados a abordar el plan de defensa de la Galicia dieciochesca. Los que lo estudian de una manera más completa son los de RODRIGUEZ-VILLASANTE PRIETO, J. A.: **Las defensas de Galicia**, Sada, 1984 y SORALUCE BLOND, J. R.: **Castillos y fortificaciones de Galicia**, La Coruña, 1985.

³ Sobre la construcción de este Camino Real y todos los problemas que acarreó desde su inicio en 1763 es de utilidad la consulta de GARCIA FUENTES, M.: **El Camino de acceso a Galicia en el siglo XVIII**, La Coruña, 1987. Este autor sin descartar la importancia del camino para los correos y el traslado de los ejércitos subraya también su creciente papel comercial dada la actividad del puerto de La Coruña a partir de 1764. Véanse conclusiones en pp. 72-75.

Coruña o de Ferrol. Con frecuencia entraba dentro de sus competencias la conducción de agua potable al centro de las ciudades, los nuevos alineamientos dados a las viejas calles, el diseño de ciudades creadas *ex novo* y de ensanches urbanos, la construcción de faros o la transformación y equipamiento de los puertos, pues muchas veces estas realizaciones dependían económicamente de los arbitrios que concedía el Rey y controlaba el Consejo de Castilla. De todo ello hay muestras destacables en Galicia, pero lo que tal vez tenga mayor trascendencia para el campo de la arquitectura convencional sea quizá el protagonismo que los ingenieros tuvieron en la configuración de ciertos edificios de carácter representativo y estatal que se diseñaron para presidir espacios importantes en el interior de las principales ciudades gallegas. Ese es el caso del proyecto que el ingeniero director Francisco Montaigú delineó en 1726 para acoger el Arsenal de Pertrechos de Artillería y el Ayuntamiento de La Coruña tras una fachada unitaria y simbólica que se levantaría en el viejo solar de la plaza de la Harina ⁴. Del mismo tipo es el que diseñó el ingeniero Juan Vergel en 1747, y en otra plaza coruñesa, para alojar ciertas instituciones del Estado como eran la Real Audiencia, la Residencia del Gobernador y la Capitanía General ⁵. En tercer lugar cabe señalar la gran construcción que se erigió en el interior del Arsenal ferrolano a partir de 1751 para servir de Sala de Armas. Y finalmente un ejemplo más: el edificio que se levantó en Betanzos en 1763 para instalar el Archivo de Galicia sobre planos del ingeniero Feliciano Míguez ⁶. Los cuatro fueron obra de integrantes del Cuerpo Militar que para el caso contaron siempre con

⁴ Al respecto de este proyecto del ingeniero Montaigú y del edificio de la Real Audiencia, ambos tan franceses en su fisonomía y los dos de La Coruña, vid. VIGO TRASANCOS, A.: *La nueva imagen edilicia del Estado Borbónico: dos ejemplos de La Coruña dieciochesca*, en **El Arte en las Cortes Europeas del siglo XVIII**, Actas del Congreso, Madrid, 1989, pp. 812-819.

⁵ Sin duda, entre todas las construcciones mencionadas en este apartado es ésta de la Real Audiencia-Capitanía la que cuenta con una bibliografía más amplia. Véanse entre las de más interés ESTRADA GALLARDO, F.: *Las Casas de Gómez Pérez das Mariñas y el palacio de Capitanía General*, Bol. R.A. Gallega, XXX, La Coruña, 1970; ESTRADA NERIDA, J.: *El reloj y las campanas del Palacio de Capitanía General*, Rev. del Inst. José Cornide, La Coruña, 1972-73 y GARCIA-ALCAÑIZ YUSTE, J.: **Arquitectura del Neoclásico en Galicia**, La Coruña, 1989, especialmente pp. 61-69.

⁶ Todavía está por hacer el estudio arquitectónico del edificio en cuestión, pero datos de interés pueden encontrarse en SORALUCE BLOND, J. R.: *Feliciano Míguez y los ingenieros militares en Betanzos*, Anuario Brigantino, V, Betanzos, 1982, pp. 100-107.

el apoyo de las autoridades gubernamentales, incluso cuando en una ocasión, los representantes de la ciudad de Santiago trataron de respaldar a los maestros del país porque consideraban que con su trabajo se acomodaría *el Reino mejor y con menos dispendios*⁷.

De cualquier forma, dejando al margen la importancia arquitectónica que estos edificios puedan tener un dato sí parece destacable: que el lenguaje arquitectónico de todos ellos nada o poco tiene que ver con nuestro peculiar Barroco y mucho, por el contrario, con ejemplos castrenses de tipo francés inspirados en Belidor o en construcciones civiles semejantes a las propuestas por tratadistas como Briseux y Daviler⁸. Es como si el Estado, a través de estas construcciones, a través de su imagen extranjera, quisiese plasmar en la arquitectura oficial y representativa de nuestras provincias el ideal reformista que se estaba intentando llevar a otros campos de la política y economía españolas.

Pero no es de esto de lo que pretendo hablar aquí. Que en obras financiadas con el dinero público fuesen integrantes de un cuerpo estatal los que las realizaran es algo que, como se comprenderá, entra dentro de lo que podría esperarse. Por eso, este trabajo lo centraré en el estudio de dos realizaciones un tanto atípicas, porque debiéndose ambas a la iniciativa privada: a un Cabildo catedralicio una de ellas y a un importante Arzobispo de Santiago la otra, las dos tuvieron un mismo artífice, un ingeniero militar que o bien fue impuesto por el Rey o sus representantes en Galicia, o solicitado a éste por quienes habían sido comisionados para realizarlas. Además, una y otra obras que fueron emprendidas en la década de 1760, supusieron el desplazamiento de los arquitectos locales y el alza de un extranjero, Carlos Lemaury, que las proyectó de acuerdo con el gusto que había conocido en su país en los años finales de la primera mitad del siglo.

Sobre la figura de Carlos Lemaury lo que quizá haya que decir de principio es que todavía está sin estudiar adecuadamente. Tenemos datos muy breves que jalonan su vida en Francia hasta 1750: su lugar de nacimiento, su pertenencia al ejército francés, su condición de ingeniero y que participó de forma activa en los sitios a distintas plazas de Flandes mientras duró la

⁷ Cit. por GARCIA-ALCAÑIZ YUSTE, J.: Op. cit., p. 63.

⁸ Vid. VIGO TRASANCOS, A.: *Los tratados de arquitectura de Belidor, Briseux y Daviler en la formación de los ingenieros militares: El ejemplo de la Sala de Armas del Arsenal de Ferrol*, en *Jubilatio*, II, Santiago, 1987, pp. 669-680.

contienda de la Guerra de Sucesión de Austria⁹. Al menos ponen en evidencia que era un ingeniero con experiencia y poseedor de una formación adecuada pues había estudiado algún tiempo en la Real Escuela de Matemáticas de París¹⁰. De todas maneras, también debía de ser un técnico especializado en obras no sólo de tipo castrense, porque de otro modo no se entendería fácilmente que Ensenada lo trajese a España en unas condiciones bastante ventajosas y para ocupar cargos de responsabilidad en importantes obras públicas¹¹.

A este respecto conviene recordar que al poco de llegar a nuestro país, en 1751 ya ocupaba una posición relevante junto a Antonio de Ulloa en la planificación del Canal de Castilla. Llegó incluso a proyectar el importante ramal de Campos que fue una de las primeras realizaciones de la empresa que se acometió¹². Luego, en 1754, se lo apartó de la obra por un enfrentamiento que tuvo con su colega español y a consecuencia de ello Ensenada lo destinó a Galicia. Al parecer fue una especie de caída en desgracia ante el ministro, un destierro solapado con comisiones de segunda categoría¹³. No obstante, su persona se rehabilitó muy pronto ya que, tras dos años de estancia en la región, en 1757 era de nuevo llamado a la Corte para formar parte de la Real Sociedad Militar de Matemáticas que acababa de fundar el Conde de Aranda¹⁴.

⁹ Más datos referidos a la figura de Lemaury pueden encontrarse en LLAGUNO-CEAN: *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*, IV, Madrid, 1977; MEIJIDE PARDO, A.: *El plan Lemaury sobre los juncales de la Ría de Betanzos en el siglo XVIII*, Rev. de Est. Geográficos, Madrid, 1966, pp. 75-105; VIGOTRASANCOS, A.: *Lemaury*, Gran Enciclopedia Gallega, XIX, pp. 26-28 y CAPEL, H. et al.: *Los ingenieros en España. Siglo XVIII*, Barcelona, 1983, pp. 258-261.

¹⁰ SORALUCE BLOND, J. R.: *Castillos...*, op. cit., pp. 147-148.

¹¹ Idem, idem, p. 148. El hombre que sirvió de intermediario entre Ensenada y Lemaury fue el entonces embajador de España en París, Teniente General Francisco Pignatelli. Además de un puesto importante en el ejército español y en el Cuerpo de Ingenieros, se le pagó el viaje a España así como todas las deudas que había contraído en su país.

¹² BURDALO, S.: *El agua y las obras hidráulicas. Los colosos de la razón*, MOPU, n. 356, Madrid, 1988, p. 47.

¹³ Sobre el incidente con Ulloa y su destino a Galicia, son de interés las palabras escritas por el Padre Sarmiento en una carta dirigida a su hermano Javier. Son las siguientes: *Aquel ingeniero Mr. Carlos Le Mort (sic) que estaba en El Ferrol, y del cual te avisé, ya estuvo en mi celda. Es el que planteó la canal de Campos, riñó con Ulloa sobre eso y don Zenón lo echó a Galicia*. Cit. por Meijide Pardo, A.: Art. cit., p. 82.

¹⁴ Respecto a esta interesante institución de la España Ilustrada, de la que formaron parte importantes personalidades, véase CAPEL, H., SANCHEZ, J. E. y MONCADA, O.: *De Palas a Minerva*, Barcelona, 1989, especialmente pp. 178-182.

Esta ambiciosa institución militar concluyó sus días en 1760 sin haber alcanzado apenas logros significativos. Los puestos que Lemaur ocupó en los años inmediatos no los conocemos demasiado bien, aunque a partir de 1763 su presencia vuelve a constatarse en Galicia, esta vez para participar en la apertura del Camino Real, primero a las órdenes del ingeniero José Crame y poco después como director jefe ¹⁵. De nuevo era un cargo de relieve que lo obligó a permanecer en tierras gallegas casi una década. Aún así, suele aceptarse que fue mayor su actividad en Andalucía al ser el artífice del famoso puerto de Despeñaperros y el responsable también de ciertas tareas que llevó consigo la colonización de Sierra Morena que supervisaba Olavide ¹⁶.

No faltan en Lemaur esos grandes sueños quiméricos que solieron apasionar a los hombres de las Luces. La prueba está en su proyecto de canal navegable que pretendía establecer comunicación entre el río Guadarrama y el Atlántico, pasando por Madrid, Aranjuez y Sevilla hasta alcanzar su meta en Sanlúcar de Barrameda ¹⁷. Estaba convencido de que era viable y como él todos aquellos que apoyaron el proyecto e hicieron posible que la obra llegara a iniciarse. Sin embargo no prosperó al derrumbarse por un fuerte temporal de lluvias la colosal presa de El Gasco, cuando se llevaban levantados 57 de los 93 metros de altura que debía tener su impresionante muro de sostén.

Aparte de esta labor técnica y proyectiva, Lemaur tuvo otras facetas menos conocidas que demuestran su vocación de erudito, de teórico y de hombre preocupado por sacar partido de la riqueza potencial que encerraba el país. De muchas de estas tareas dejó constancia en obras que llegaron a ver la luz, como es el caso de los *Elementos de Matemáticas* que publicó en

¹⁵ GARCIA FUENTES, M.: Op. cit., p. 31.

¹⁶ Aunque en ocasiones se ha apuntado que el artífice de las nuevas poblaciones de Sierra Morena fue Nebroni o el ingeniero Simón Desnaux, también el nombre de Lemaur suele aparecer unido a ellas. Vid. SAMBRICIO, C.: *El amo de la naturaleza*, MOPU, n. 356, Madrid, 1988, p. 22.

¹⁷ Quién sabe, pero es muy probable que un proyecto quimérico como el de Lemaur fuese el que determinó que Cadalso, en una de sus *Cartas Marruecas*, ridiculizase el papel prepotente de aquel ingeniero español que pretendía trazar un gran canal desde el Atlántico hasta Alicante y otro desde Tarragona hasta Lisboa, con un cruce en Aranjuez. En el medio tenía pensado formar una isla, y en la isla levantar un obelisco y *todos los grandes ingenieros del mundo vendrán en romería, cada año, a realizar homenaje a mi memoria*.

1778, su *Discurso de Astronomía*¹⁸ o los *Elementos de Comercio* en el que desempeñó el papel de traductor. Todas ellas, evidentemente, tienen un gran interés. Con todo, deben añadirse aquellos otros estudios que, por diferentes razones, tuvieron que permanecer inéditos.

En su gran mayoría abordan temas de tipo agrario pues no en vano, mientras duró su estancia en Galicia, tomó parte activa en las deliberaciones de la Real Academia de Agricultura que se había creado en La Coruña en 1765 y de la que formaban parte destacados ilustrados como el Marqués de Piedrabuena, el Marqués de Vianca o José Cornide¹⁹. Sus especulaciones buscaban sobre todo la mejora de las condiciones del campo gallego, la modernización de la región, el aumento de su riqueza y suponían también un intento por tratar de encontrar las causas de aquellos males que se consideraban endémicos²⁰. En la misma línea, aunque más pretencioso, hay que mencionar el curioso memorial que presentó a la Junta de Comercio y Moneda con el deseo de que fuesen atendidas sus intenciones de desecar los juncuales de la ría de Betanzos para hacerlos cultivables y hacer a la vez navegable el puerto de esta ciudad que era entonces una pequeña capital de provincia²¹. La empresa conllevaba la colonización de las tierras desecadas y su reparto equitativo entre las 154 familias que en ellas tendrían que establecerse. Como es sabido no llegó a prosperar, entre otras razones porque desde el principio el proyecto contó con la decidida oposición de la capital gallega que veía en él lesiones importantes a otros intereses. En cualquier caso, fue otro de esos planes repobladores y creadores de riqueza

¹⁸ Publicado en Madrid en 1762, lleva por título *Discurso sobre la Astronomía o introducción al conocimiento de los fenómenos astronómicos, sus leyes, sus causas y su aplicación a los usos de la vida civil*. La obra fue escrita con ocasión del eclipse de sol de 1761.

¹⁹ Sobre esta curiosa institución coruñesa que no llegó a alcanzar larga vida (fenejó en 1774) vid. MARTINEZ MURGUIA, M.: *Real Academia de Agricultura establecida en La Coruña en el año de 1765*, Bol. R. A. Gallega, I, La Coruña, 1906-1907, pp. 42-44 y 63-66. Fue su fundador D. Julián Rubiou, Marqués de Piedrabuena, que era a la sazón el Intendente General del Reino de Galicia.

²⁰ Fueron los siguientes: *Sobre el mejor sistema de carros en Galicia*; *Explicación de las causas por que no se cultivan anualmente los montes de Galicia*; *Causas generales que obran en el abandono de las tierras cultivadas* y *Sobre la turba descubierta en la playa del Orzán de La Coruña*. Cit. por MEIJIDE PARDO, A.: Art. cit., p. 83.

²¹ El mejor estudio referido a este proyecto de Lemaur es el de MEIJIDE PARDO, A.: Art. cit. en nota n. 9.

que tanto proliferaron durante la Ilustración y que tienen su paradigma, a otra escala y con otras características diferentes, en el que se puso en marcha en suelo andaluz con la colonización de Sierra Morena.

Todavía cabe aludir a otra faceta de distinto signo: su preocupación por temas de tipo histórico como la que demostró al descubrir la antigua vía militar que los romanos habían construido desde la colonia de Asturica Augusta hasta Bergidum. Obviamente la encontró sin pretenderlo en el transcurso de sus trabajos de proyección del Camino de Galicia; aún así, es un hecho que el acontecimiento lo llenó de satisfacción y que en parte aprovechó el viejo trazado para asentar la nueva carretera, al menos en el largo tramo existente entre Astorga y Lugo, y puede que también entre Lugo y la propia ciudad de La Coruña ²².

Lo que acabo de exponer son todos datos que convierten a Lemaury en un interesante personaje de la España Ilustrada y en un hombre sobradamente conocido en los círculos más cultivados. Mantuvo estrechos contactos con destacadas personalidades de nuestro país, con matemáticos de la talla de Pedro de Lucuze, con políticos del prestigio de Ensenada, de Múzquiz, Aranda, Cabarrús o Campomanes, con intendentes progresistas como Julián Rubiou o Pablo de Olavide, con científicos como Antonio de Ulloa y con eruditos como el Padre Sarmiento o José Cornide. Es probable que la nómina de sus conocidos fuese todavía mayor, así que se comprende que fuese un hombre muy valorado en su tiempo y se lo considerase *insigne, inteligente* o incluso *el más sabio de nuestros ingenieros* ²³. Gozó también de una vida bastante acomodada. Por lo demás, sólo decir que falleció en Madrid en 1785 cuando ocupaba el cargo de Ingeniero Director y había llegado a alcanzar el grado de brigadier en los Reales Ejércitos.

Puestos ya a conocer su intervención en las dos obras de arquitectura

²² De hecho, tras el hallazgo, Lemaury se vanagloriaba de haber sido *el descubridor del trazado exacto de esta antigua vía militar romana que conocía por haberla andado*. Y no sólo eso, también se preocupó por rescatar y delinear las lápidas y miliarios encontrados en ella y por encontrar restos de antiguas villas romanas que intuía existirían a lo largo de la calzada. Más información en GARCIA FUENTES, M.: Op. cit., p. 27-29. El dibujo que reproduce las lápidas y miliarios romanos véase en CAPEL, H. et al.: De Palas..., op. cit., p. 181.

²³ Estos fueron los calificativos que le dedicaron hombres como Cean, el Padre Sarmiento y Jovellanos respectivamente. Además debe mencionarse que, tras su muerte, el Conde de Cabarrús publicó un elogio a su figura muy elocuente.

privada que se han mencionado, la primera a la que me referiré se trata de la reforma de la Capilla Mayor de la Catedral de Lugo, lugar en donde, desde muy antiguo, se venía exponiendo de manera permanente y por especial privilegio del papado el Santísimo Sacramento de la Eucaristía ²⁴ (Fig. 1).



Fig. 1: Interior de la Capilla Mayor de la Catedral de Lugo con el Tabernáculo.

²⁴ Los autores que han proporcionado mayor información sobre la citada capilla son los siguientes: VEGA BLANCO, J.: *La Catedral de Lugo*, Bol. R. A. Gallega, La Coruña, 1918; VAZQUEZ SACO, F.: *La Catedral de Lugo*, Santiago, 1953; PEINADO GOMEZ, M.: *Lugo monumental y artístico*, Lugo 1970; CHAMOSO LAMAS, M.: *La Catedral de Lugo*, León, 1983 y más recientemente GARCIA-ALCAÑIZ YUSTE, J.: Op. cit.

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.

La vieja capilla, con toda su compleja estructura circundante, se había erigido en estilo gótico a principios del siglo XIV en sustitución de una más sencilla cabecera románica. Dos siglos después, en el Renacimiento, su espacio había sido notablemente desfigurado con la colocación en el testero de un gran retablo lúneo y decorativo que se había encargado al conocido entallador Cornelis de Holanda. Por entonces todo parece indicar que el lugar se encontraba en perfecto estado. Sin embargo las cosas empezaron a cambiar a partir de 1726 pues las Actas Capitulares dan fe del deterioro sufrido por las estructuras y citan en particular la existencia de grietas considerables en sus abovedamientos.

Evidentemente, los cuatrocientos años transcurridos desde su construcción se habían dejado notar y a ello hubo que añadir los temblores acaecidos en 1755, secuelas del terremoto de Lisboa, que contribuyeron a hacerlas todavía más grandes. Sin duda todos fueron factores que actuaron negativamente en el estado de la Capilla Mayor, hasta el punto de que el Cabildo, temiendo por la falta de seguridad, se vió en la necesidad de mandar reconocerla para intentar ponerle remedio ²⁵.

Quizá fuese entonces cuando se pensó no simplemente en asegurar las estructuras dañadas, como en proceder a remodelar en lo que se pudiera todo el lugar. El problema residía en el alto coste a que ascendería la obra y a la falta de dinero; por ello, una vez que el Cabildo se animó en 1762 a solicitar la ayuda económica del Rey, el Monarca no se limitó a ofrecer una determinada cantidad de dinero y la concesión de un importante arbitrio por varios años, sino que dispuso que el Intendente de Galicia, Julián Rubiou, enviase a Lugo a *sujetos de satisfacción* para que reconociesen los desperfectos y diesen los planos de lo que había que hacer ²⁶. Fue, pues, ésta la razón que explica la presencia de Carlos Lemaur en una obra gallega de carácter religioso, cuando lo normal hubiera sido que la emprendiera un

²⁵ El maestro encargado por el Cabildo para reconocer la Capilla Mayor en 1761 fue José de Terán, vinculado hasta entonces a la Catedral de Astorga. Además de la capilla también reconoció el estado de la fachada principal llamada del Buen Jesús resentida asimismo por el seísmo.

²⁶ El Rey concedió para la obra 2000 doblones así como la concesión del arbitrio de un ochavo en cuartillo de vino del que se vendiese atavernado dentro de la ciudad y sus arrabales por espacio de nueve años.

arquitecto del país como siempre había sucedido ²⁷.

Según se ha apuntado, la labor de Lemaury no se ciñó al reparo de las grietas. Junto a los deseos del Cabildo, el Rey había aceptado que la reforma de la capilla fuese más drástica y visible, tal vez porque era consciente de que el lugar tenía una gran significación política y religiosa en el Reino de Galicia ²⁸ y era ésta una óptima ocasión para manifestar su devoción a la Eucaristía y sus desvelos hacia un centro espiritual que se encontraba lejos de la Corte y en una tierra periférica. Es probable que el Rey también quisiese dejar constancia del gusto regio en lo referente a la disposición y amueblamiento de un espacio sacro de estas características y, por consiguiente, mostrar su rechazo a la tradición hispánica que prefería la desbordante y dorada exuberancia de nuestros retablos ²⁹. Sea como fuere, la realidad fue que el ingeniero, con el consentimiento de Carlos III, alteró casi por entero el recinto sagrado buscando una especie de solución de compromiso entre lo nuevo que había que hacer y lo viejo que se podía aprovechar, siempre con la intención de recrear un ambiente innovador que fuese marco adecuado para el nuevo baldaquino marmóreo que habría de presidirlo y que era, asimismo, proyecto suyo ³⁰.

²⁷ Al menos desde época barroca el Cabildo lucense siempre había hecho uso de los más importantes arquitectos que trabajaban en la ciudad de Santiago, caso de Domingo de Andrade, de Fernando de Casas y de Lucas Ferro Caaveiro que trabajaron en la Sacristía, Claustro y Capilla de la Virgen de los Ojos Grandes. El último, además, todavía estaba en ejercicio y tenía en su haber importantes obras civiles y religiosas de la ciudad de Lugo. Al respecto véase VILA JATO, D.: **Lugo Barroco**, Lugo, 1989.

²⁸ En efecto, debe recordarse que la Capilla Mayor no sólo servía como expositor permanente del Santísimo Sacramento, sino que una vez al año era el marco en donde tenía lugar la llamada *Ofrenda del Reino de Galicia*, consistente en la donación de 1500 ducados para el mantenimiento del culto eucarístico. Asimismo el Santo Sacramento se había erigido siglos atrás en símbolo heráldico distintivo del escudo de armas de Galicia.

²⁹ Vid. MARTIN GONZALEZ, J. J.: *Problemática del retablo bajo Carlos III* en Fragmentos, n. 12-13-14, Junio, 1988, pp. 33-43 y RODRIGUEZ G. DE CEBALLOS, A.: *La reforma de la arquitectura religiosa en el reino de Carlos III. El neoclasicismo español y las ideas jansenistas*, en Fragmentos, n. 12-13-14, Junio, 1988, pp. 115-127.

³⁰ Aunque siempre se ha creído que el baldaquino lucense era obra de Pedro Ignacio Lizardi y de José de Elejalde, recientemente se ha podido documentar que es también de la autoría de Carlos Lemaury. Vid. GARCIA-ALCAÑIZ YUSTE, J.: Op. cit., p. 134-137. El mejor análisis de la obra y el que pone de manifiesto su relación con prototipos franceses de la primera mitad del siglo (obras de Oppenord, La Tremblaye y Meissonnier) es, sin embargo, el de ROSENDE VALDES, A.: *Los retablos mayores de la Catedral de Tuy*, Tuy-Museo y Archivo Histórico Diocesano, Tuy, 1989, pp. 67-85.

La reforma pasaba por retirar el gran retablo plateresco de Cornelis que anulaba la espacialidad del presbiterio e impedía la visión de las ligeras estructuras de la capilla; implicaba la entera sustitución del viejo cuerpo alto de vanos apuntados por otro en el que grandes ventanales semicirculares permitirían la entrada abundante de la luz; por supuesto una nueva bóveda cubriría todo el espacio. Pero como el nuevo tabernáculo iba a ser exento, adaptado en cierto sentido a la forma absidal de la capilla y todo él construido en ricos materiales polícromos, Lemaur había previsto que los muros y las estructuras portantes del entorno no se ofreciesen a la vista en su auténtica realidad sino enmascarados con un tratamiento pictórico que los haría parecer del mismo lujo y calidad que los del baldaquino. La sintonía cromática fue, por tanto, un recurso idóneo para simular magnificencia, aunque una manera también de ocultar en lo que se podía las disonancias de estilo que, a pesar de todo, el lugar seguiría presentando.

Todas estas reformas dieciochescas nunca han sido bien vistas por los historiadores de los últimos siglos. Jamás se le perdonó al ingeniero que retirara el retablo y alterara el alto cuerpo gótico. En su favor debe decirse, no obstante, que las nuevas fórmulas que aplicó no rompen del todo con las estructuras preexistentes y poseen además ciertos rasgos que pueden relacionarse con la concepción arquitectónica del mundo gótico.

En efecto, como cabe suponer la arquitectura medieval tenía que resultarle familiar a un hombre que había nacido en Champagne y formado en Francia. A su vez los grandes edificios religiosos del Barroco francés, aunque clásicos e italianizantes en parte de sus fundamentos, poseían ciertas peculiaridades de difícil explicación sin la mediación explícita de la tradición gótica vernácula. En su país tampoco estaba arraigada la costumbre de ocupar el presbiterio con grandes retablos, se prefería valorar la arquitectura del recinto y exaltar la diafanidad de su espacio. Por tanto, la idea de Lemaur consistió en aplicar a la capilla de Lugo la imagen tardobarroca que había visto imperar en las iglesias de su país a lo largo de la primera mitad del siglo, lo que suponía en el fondo la implantación de una nueva sensibilidad religiosa.

En la actualidad el lugar ofrece un aspecto diferente al que tuvo en un principio debido a que las ventanas altas se decoraron a finales del siglo pasado³¹ con vidrieras polícromas que tamizan la iluminación y transforman

³¹ Fue en el año 1892 cuando se instalaron las vidrieras actuales debido a la iniciativa del obispo Aguirre. En ellas, además de las figuras de Jesús y de la Virgen, aparecen representados distintos santos.

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.

el ambiente que reina en el presbiterio. Lo que tenían inicialmente eran simples vitrales transparentes que permitían el paso abundante de la luz en un intento de dramatizar este espacio que estaba poblado de ángeles, rompimientos celestes y presidido por una Asunción que ascendía hasta los cielos³². En otras palabras, la pretensión era crear un escenario radiante próximo en su configuración al de iglesias parisinas del tipo del Oratoire (Fig. 2) o Saint Sulpice y más en concreto, sobre todo en lo que se refiere al tabernáculo, al conocido proyecto de Meissonnier para Saint Leu (Fig. 3) que se había realizado en la década de 1730³³. Y ello sin olvidar que el exterior de la capilla, con sus amplios ventanales y sus arbotantes de refuerzo (Fig. 4) también es consecuencia de la tradición francesa presente, por ejemplo, en la cabecera de la Capilla Real de Versalles³⁴ en donde formas clasicistas parecen ocultar un substrato arquitectónico de origen medieval.

La más importante realización gallega de Lemaur y la que revela mejor sus dotes como arquitecto fue, sin embargo, el gran edificio que diseñó en 1767 para acoger el Seminario de Confesores, las Cárceles secular y eclesiástica y el Consistorio de la ciudad de Santiago³⁵ (Fig. 5).

³² Todas estas representaciones aparecen decorando en forma de esculturas el tabernáculo de Lemaur que se completa a su vez con las alegorías pintadas por José de Terán en el abovedamiento.

³³ Este proyecto de tabernáculo está muy en la línea de los que, con anterioridad, habían diseñado Oppenord y La Tremblaye para Saint-Germain-des-Prés de París y la Trinidad de Caen. Lemaur pudo conocer el tipo a través de un grabado de MEISSONNIER, J. A.: *Oeuvre*, París, 1723-35. Para más información véase ROSENDE VALDES, A.: Art. cit.

³⁴ En su gran mayoría todas estas construcciones: l'Oratoire, Saint Sulpice, Saint Roch y la Capilla de Versalles, aparecen impecablemente reproducidas en las grandes antologías de la arquitectura francesa de MAROT, J.: *L'Architecture Française*, París, 1670; MARIETTE, J.: *L'Architecture Française*, París, 1727 y BLONDEL, J. F.: *L'Architecture Française*, París, 1752-56.

³⁵ Para conocer las vicisitudes que sufrió la construcción de este importante edificio compostelano véase PEREZ COSTANTI, P.: *Las Casas Consistoriales de Santiago*, en *Notas viejas galicianas*, II, 1925, pp. 189-203; SANCHEZ RIVERA, C.: *Seminario de Confesores y Palacio Consistorial, obra magna del Arzobispo Rajoy*, en *Notas Compostelanas*, pp. 140-146; ORTEGA ROMERO, M. S.: *En torno a la construcción del Palacio de Rajoy de Santiago de Compostela*, El Museo de Pontevedra, XXXVII, 1983, pp. 327-330 y, muy en especial, el artículo de la misma autora *Noticias sobre la construcción del Ayuntamiento de Santiago de Compostela*, C.E. Gallegos, Santiago, 1966, pp. 81-101. Todos ellos, sin embargo, se preocupan más por el estudio documental del edificio que por su interés arquitectónico.

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.

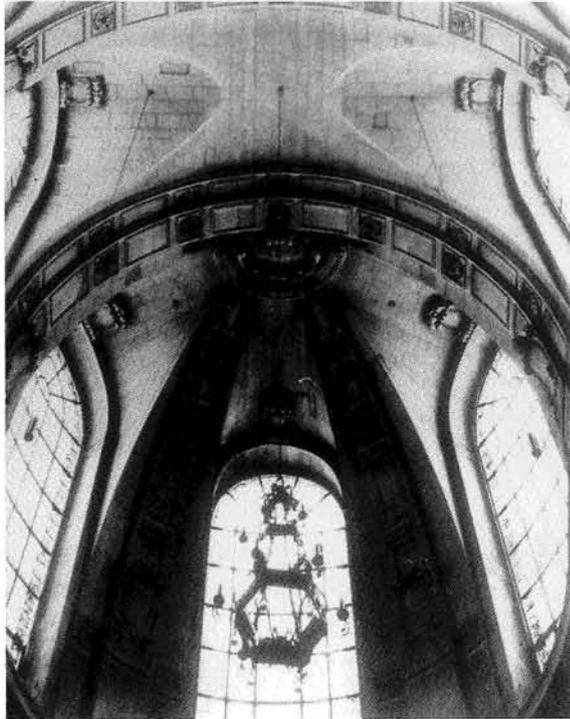


Fig. 2: Bóveda y sistema de iluminación de la Capilla Mayor de la Iglesia de l'Oratoire de París.

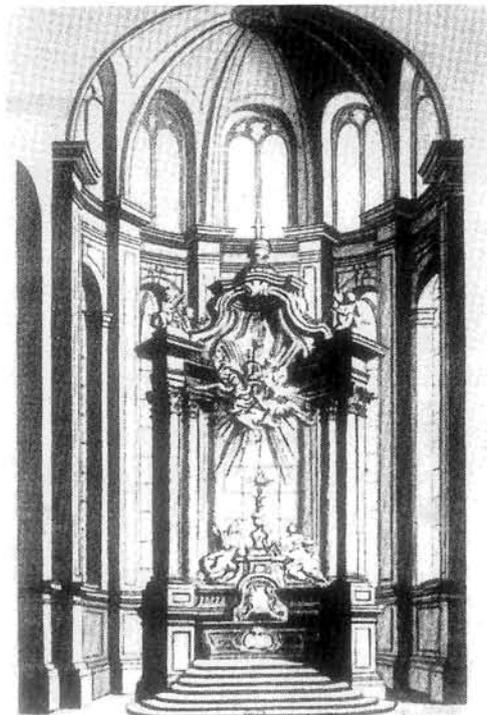


Fig. 3: Proyecto de tabernáculo para la iglesia de Saint Leu de París. (Meissonnier).



Fig. 4: Exterior de la cabecera de la Catedral de Lugo.



Fig. 5: Fachada principal del Seminario-Consistorio de Santiago de Compostela.

La obra se debió a la iniciativa particular de un eminente arzobispo compostelano, Bartolomé Rajoy y Losada, que quiso con ella, invirtiendo buena parte de las rentas de la Mitra, dejar constancia de su paso por un Santuario que todavía era centro importante de peregrinaciones europeas y mostrar a la vez sus desvelos paternales por una ciudad donde ejercía como Señor. Ahora bien, si el edificio llegó a nosotros con la fisonomía que conocemos, fue debido a que, desde el comienzo, surgieron una serie de dificultades primero entre el prelado y el Ayuntamiento y luego entre aquel y el Administrador del Hospital Real, que obligaron a intervenir al Consejo de Castilla y, por consiguiente, a cambiar el plan inicial en sucesivas ocasiones. De no ser por estas circunstancias es muy probable que el Seminario-Consistorio se hubiese construido de forma muy diferente.

El inicio de las vicisitudes comenzó en julio de 1760 cuando, a raíz de una entrevista entre la Corporación Municipal y el Arzobispo, Rajoy se comprometió a concurrir con una ayuda económica a la fábrica de unas nuevas Casas Consistoriales y Cárceles que se levantarían en la plaza del Obradoiro y en el sitio que estaba frente a la fachada principal de la Basílica (Fig. 6).

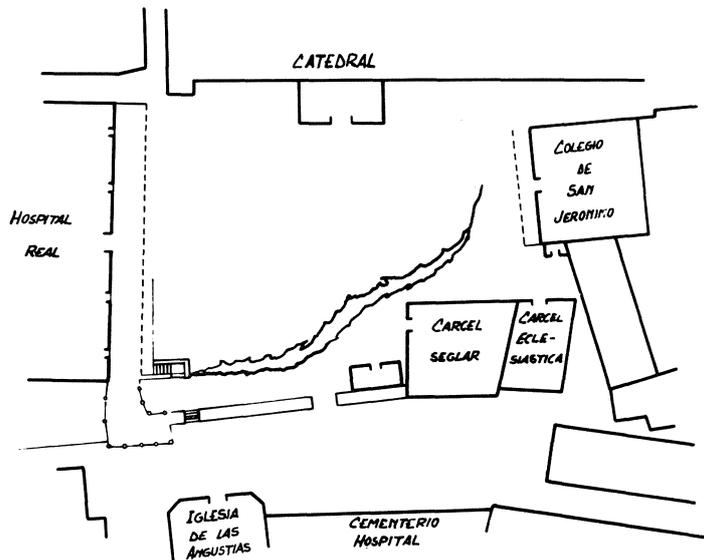


Fig. 6: Estado de la Plaza del Obradoiro de Santiago ca. 1763.

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.

Ya en esta ocasión el Concejo había decidido solicitar los planos del edificio a un arquitecto porque quería poderlos mostrar cuanto antes al Arzobispo. Sin embargo fue necesario suspender temporalmente el proyecto hasta tres años después en que, finalmente, la Corporación pudo solicitar las trazas a Lucas Ferro Caaveiro que era a la sazón uno de los más afamados maestros de la ciudad y tal vez el que contaba con mayor prestigio. Por entonces no hay ninguna referencia que haga pensar en la intención de levantar un Seminario. Es el Ayuntamiento quien encarga el edificio, éste también quien elige el arquitecto, un Consistorio con sus oficinas y cárceles lo que se quiere levantar y Rajoy, por tanto, sólo desempeñaría el papel de supervisor al estar dispuesto a contribuir a la obra con una importante suma de dinero.

Caaveiro sabemos que entregó los planos al Concejo en febrero de 1764³⁶ y que un mes más tarde paraban ya en manos del Arzobispo que se limitó a quedarse con ellos *para estudiarlos* y, según propias palabras, para *informarse del arquitecto* (Figs. 7 y 8-I). Desde entonces sucede un período de cierto silencio. Es probable que en parte se debiese a las pesquisas del prelado por las que supo que sólo unos meses antes el maestro había sido apartado de su cargo de Arquitecto de la Catedral debido a ciertas desavenencias con el Cabildo³⁷. Con seguridad esto no debió ayudar a que las cosas fuesen por buen camino; pero hay que añadir que fue en diciembre de ese mismo año cuando Rajoy empezó a poner en marcha su plan de levantar un Seminario para acoger a los confesores, niños seises, mozos de coro, misarrios y demás acólitos que estaban al servicio de la Iglesia de Santiago³⁸, lo que sin duda debió apartar de su mente la vieja promesa que había hecho a la Corporación Municipal.

Por esa fecha la idea del Seminario es verdad que estaba todavía muy

³⁶ Véanse reproducciones en ORTEGA ROMERO, M. S.: *Noticias...*, art. cit. láms. I, II y III.

³⁷ Los problemas de Caaveiro con el Cabildo de Santiago habían surgido a propósito de la obra que se estaba haciendo en la fachada de la Azabachería de la Catedral que era proyecto del arquitecto. Al parecer no habían gustado las soluciones que había previsto para el coronamiento y esto desencadenó fuertes diferencias. El resultado, en cualquier caso, fue que se despidió a Caaveiro de su cargo y ya nunca se lo volvió a llamar para obra alguna.

³⁸ FERNANDEZ GOMEZ, E.: *Actividad artística compostelana en la segunda mitad del siglo XVIII a través de fondos documentales de los archivos santiagueses*, I, p. 99. Tesis de licenciatura inédita leída en la Universidad de Santiago en 1986.

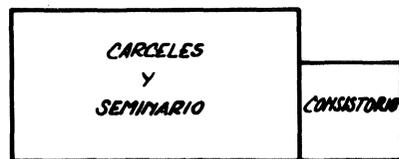
"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.



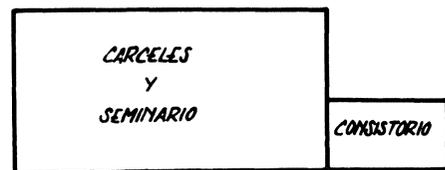
Proyecto de L. Ferro Caaveiro
1763 - Febrero 1764



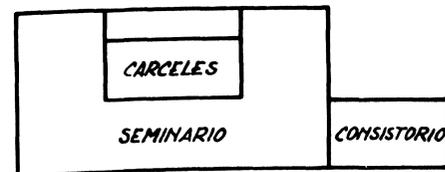
1º Proyecto de A. García Quiñones, Conjetural
1765 - Abril 1766



2º Proyecto de A. García Quiñones, Conjetural
Abril 1766 - Agosto 1766



2º Proyecto corregido de A. García Quiñones
Agosto 1766 - Septiembre 1766



Proyecto de Carlos Lemaur
Marzo 1767

Fig. 7: Diagrama de los distintos proyectos para el Seminario-Consistorio de Santiago.

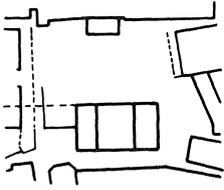
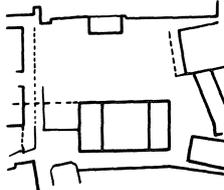
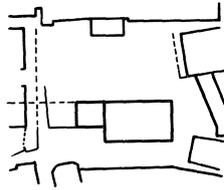
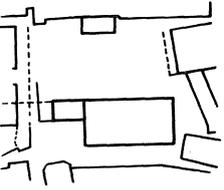
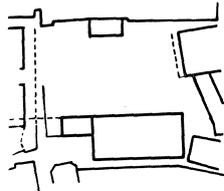
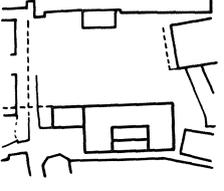
	
<p>I - Febrero 1764 Proyecto de L. Ferro Caaveiro Consistorio - Cárceles</p>	<p>II- 1765 - Abril 1766 1º Proyecto de A. García Quiñones Seminario - Cárceles</p>
	
<p>III- Abril 1766 - Agosto 1766 2º Proyecto de A. García Quiñones Seminario - Consistorio - Cárceles</p>	<p>IV- Agosto 1766 - Septiembre 1766 2º Proyecto corregido de A. G. Quiñones Seminario - Consistorio - Cárceles</p>
	
<p>V- Noviembre 1766 - Enero 1767 2º Proyecto corregido de A.G. Quiñones con las indicaciones de Luis Lorenzana Seminario - Consistorio - Cárceles</p>	<p>VI- Marzo 1767 Proyecto de Carlos Lemaur Seminario - Consistorio - Cárceles</p>

Fig. 8: Diagrama de la Plaza del Obradoiro de Santiago con los distintos proyectos para el Seminario-Consistorio.

inmadura; la documentación sólo da cuenta de una donación de 400.000 reales y que la obra debería tener dos plantas con la superior dividida en doce estancias para los confesores. Nada dice del lugar en donde se instalaría, ni menciona tampoco quién sería el encargado de proyectarlo. Se ve que estos eran problemas que se solucionarían después. Con todo, debió de ser entonces cuando el prelado pensó que el mejor lugar no podía ser otro que el previsto para Ayuntamiento al estar frente a su Basílica y muy cerca también de su propio palacio.

Hasta abril de 1766 no volvemos a saber sobre el asunto. Durante este tiempo todo debió centrarse en la perfilación del plan y en la busca de un artífice adecuado³⁹. Y es evidente que así fue porque, en la fecha mencionada, Rajoy, en una carta dirigida al Concejo, indicaba ya con toda claridad su intención de levantar el Seminario con cárceles a ambos lados en el solar de la plaza del Obradoiro y de acuerdo con los diseños hechos por el maestro salmantino Andrés García de Quiñones⁴⁰ (Figs. 7 y 8-II). En la misma carta invitaba también a la Corporación para que, cuanto antes, desalojase los presos de la cárcel seglar allí instalada de antiguo porque quería empezar las demoliciones y dar paso a la construcción del edificio.

Como era previsible la intención del prelado disgustó al Concejo compostelano. Sus viejas aspiraciones de levantar en un lugar representativo un Consistorio digno y capaz parecían esfumarse; por eso, y en un último

³⁹ Descartado Caaveiro todavía quedaban en Santiago maestros suficientemente capacitados para proyectar la obra, sobre todo si tenemos en cuenta que, desde 1765, se encontraba en la ciudad para una larga estancia Domingo Lois Monteagudo. Era oriundo de Galicia, formado en la Academia de Madrid, había estado pensionado en Roma y tenía varios honores en su haber, entre ellos el haber sido reconocido como académico de mérito por la Academia de San Lucas. Había llegado a la ciudad para trabajar en la Catedral a las órdenes del Cabildo; era, pues, un candidato idóneo para desarrollar el plan de Rajoy. Sin embargo, el Arzobispo no contó con él prefiriendo los servicios de Andrés García de Quiñones que entonces estaba en Galicia para trabajar en una obra del Rey. Sobre su figura vid. RODRIGUEZ G. DE CEBALLOS, A.: *La arquitectura de Andrés García de Quiñones*, A.E.A., 1968, pp. 107-110 y, del mismo autor, *Noticias sobre el arquitecto Andrés García de Quiñones*, A.E.A., 1968, pp. 35-43.

⁴⁰ En concreto decía que el Seminario quería instalarlo en el sitio que *hay en la sera que va desde la cárcel eclesiástica hasta el Hospital Real y hace frente a la fachada principal de la Sta. Iglesia*; pero puesto que este proyecto no lo conocemos son de mayor interés las palabras que refiere a continuación: *a sus lados (del Seminario) se pueden formar las dos cárceles eclesiásticas y secular, quedando en medio dicho edificio*. Cit. por PEREZ COSTANTI, P.: Art. cit., p. 193.

intento de conseguir sus pretensiones, decidió escribir a Rajoy alabándole su plan, aunque recordándole de paso sutilmente la promesa que años atrás habían hecho. La citada carta fue enviada el 17 de Abril. De nuevo un breve período de silencio. Mas cuando el 8 de Agosto dan comienzo las obras del Seminario y las Cárceles se especifica que se había decidido incluir en el plan una zona destinada a Consistorio, lo que confirma que la llamada de atención había dado sus frutos ⁴¹.

Este segundo proyecto fue también planeado por García de Quiñones en un corto espacio de tiempo. De todos modos, no parece que se tratara de un simple retoque del proyecto anterior. Todo parece indicar que procedió a replantear por entero la construcción. Lo suponemos porque el plan inicial debió realizarse tomando como punto de referencia los diseños de Caaveiro, dándole a la fábrica un formato regular y simétrico, con un área central destinada a Seminario y otras dos más pequeñas y semejantes entre sí adosadas a él para localizar las cárceles. Así lo deja entrever la breve descripción que del proyecto hacen los documentos conservados ⁴². Por el contrario, el nuevo plan apunta en un sentido que habría de tener importantes consecuencias en la solución definitiva, ya que opta por una planta asimétrica claramente dividida en dos partes bien diferenciadas: una amplia y rectangular que acogería a las cárceles en los sótanos y al Seminario en los cuerpos altos, y un pequeño apéndice proyectado en dirección al Hospital Real que se destinaría a Casas Consistoriales ⁴³ (Figs. 7 y 8-III).

Como puede suponerse existen razones que explican esta drástica reforma del plan y casi todas ellas deben relacionarse con la topografía del lugar elegido para realizarlo y con las áreas ya edificadas del entorno (Fig. 6). Para empezar el suelo de la plaza poseía un fuerte declive en dirección hacia Poniente; tenía, es verdad, suficiente extensión Norte-Sur al ser larga la

⁴¹ Así se indica, de hecho, en una carta del Administrador del Hospital dirigida al Arzobispo y fechada el 11 de Septiembre de 1766: *...la nueva obra del Seminario, cárceles y Casas Consistoriales que ban a hacerse de orden de V.I. ...* Cit. por ORTEGA ROMERO, M. S.: *Noticias...*, art. cit., p. 84.

⁴² Véase nota n. 39.

⁴³ Como tampoco este proyecto de Quiñones ha llegado hasta nosotros, de nuevo tenemos que hacer hincapié en las pocas referencias que de él existen en las cartas que se cruzaron el Arzobispo y el Administrador en ese tiempo. En una de ellas, Rajoy, molesto por tantos impedimentos amenazaba con dejar sin hacer *las Casas Consistoriales, que eran las más inmediatas al Hospital*. Vid. ORTEGA ROMERO, M. S.: *Noticias...*, art. cit., p. 86.

distancia que existía entre los cierres enfrentados del Hospital y del Colegio de San Jerónimo; pero la profundidad que el nuevo edificio podía desarrollar se encontraba limitada en su parte posterior por la presencia de una calle, la proximidad de un cementerio y la existencia de una iglesia, la de la Angustia de Abajo, que acababa de ser construida⁴⁴. Por ello, el declive se aprovechó para proyectar un edificio de alturas diferentes en sus caras anterior y posterior, se habilitaron los sótanos traseros para alojar las cárceles y, con la intención de no agobiar en exceso la arquitectura de la iglesia, se procedió a diseñar el estrecho apéndice del Consistorio que de este modo creaba una zona de suficiente desahogo ante su fachada.

Siguiendo este segundo plan de Quiñones, el 8 de Agosto de 1766, ya lo indicamos, dieron comienzo las obras. Se había llegado a un justo acuerdo entre Rajoy y el Concejo Compostelano y parecía que todo iba ya a discurrir por buen camino. No fue así; casi a continuación surgió otro importante escollo propiciado esta vez por el Administrador del Hospital Real que estimó que la fábrica, por su envergadura, iba a ensombrecer el frente de su construcción e impedir el acceso a ella de carros y caballerías. Hubo primero una protesta verbal ante el Arzobispo que debió tener lugar en el mes de Agosto y que obligó a Quiñones a corregir de nuevo el proyecto confiriéndole *menos altura y más extensión*. Conocemos sus líneas maestras porque aparecen descritas en un plano de localización hecho por encargo de Rajoy y delineado por el entonces perito mapista Miguel Ferro Caaveiro⁴⁵. Nada variaba en su perímetro excepto su mayor superficie (Figs. 7 y 8-IV). Aún así, de poco sirvieron las correcciones puesto que, en el mes de Septiembre, el Administrador volvía a protestar argumentando en esta ocasión que se había asesorado mejor y seguía viendo que la obra del Seminario perjudicaba al edificio hospitalario. Sus palabras al respecto eran concluyentes: pedía que la obra se apartase y se ciñese a los **límites antiguos ocupados por las cárceles viejas** y, con la misma, se apresuraba también a escribir al Consejo de Castilla para que interviniese y mandara parar los trabajos hasta que se llegara a un acuerdo satisfactorio.

⁴⁴ Sobre esta importante plaza compostelana véase BONET CORREA, A.: *El urbanismo barroco y la plaza del Obradoiro en Santiago de Compostela*, en **Morfología y ciudad**, Barcelona, 1978, pp. 92-101.

⁴⁵ Conservado en el A. H. Nacional fue publicado hace unos años por Antonio Bonet Correa en el artículo citado en la nota anterior.

Mientras se esperaba la contestación de la Cámara, hubo un nuevo intento de concordia bilateral entre el Administrador y el Arzobispo en la que intervino el marino Luís de Lorenzana conocido en ciertos círculos por su gran afición a la arquitectura ⁴⁶. Propuso que se aceptara tal cual estaba el último proyecto de Quiñones, aunque con una pequeña novedad: que el edificio se retirase hacia atrás escasos metros con el fin de que ganase la plaza en amplitud y se despejase asimismo la vista del balcón del Hospital que se encontraba en el Salón Regio ⁴⁷ (Fig. 8-V). Todo fue inútil, sin embargo, porque el 18 de Febrero de 1767 llegaba a Santiago la respuesta del Consejo ordenando la suspensión de la obra hasta nuevo aviso.

A partir de esta fecha, es curioso, la empresa del Seminario que había sido concebida y controlada por Rajoy minuciosamente, se escapó por completo de sus manos y tampoco contaron las nuevas protestas formuladas por el Administrador. El Consejo se erigió en supremo árbitro y éste, de inmediato, solicitó del Capitán General de Galicia, Maximiliano de La Croix, que enviase a un técnico para zanjar la cuestión recayendo el encargo en el ingeniero Carlos Lemaury que el poco se presentaba en la ciudad de Santiago.

Lo primero que hizo fue tratar de informarse de cómo estaban las cosas, para lo cual sólo contó con los dictámenes de Quiñones y del propio prelado lo que desagradó al regente del Hospital. Por ellos debió conocer todos los planos que se habían hecho, dónde pensaba instalarse la fábrica y cuáles eran los problemas que se argumentaban en contra. De todas formas, Lemaury debía de traer ya una idea preconcebida de lo que quería hacer, pues no se limitó a opinar sobre el auténtico problema que era el de la localización, sino que replanteó totalmente la fisonomía del Seminario lo que reducía el controvertido asunto a una simple cuestión de elección de estilo. Antes, como

⁴⁶ Este marino del que poco se conoce fue el que dió el diseño del retablo mayor de la iglesia monástica de Sobrado de los Monjes y el artífice del curioso manuscrito que lleva por título *Tentativa de D. Luís de Lorenzana sobre un orden español de Arquitectura* que se conserva en la Academia de San Fernando. Véase al respecto SAMBRICIO, C.: *La tentativa del orden español de arquitectura que inventó Don Luís de Lorenzana en la segunda mitad del siglo XVIII*, Academia, n. 60, 1985, pp. 263-285. También RODRIGUEZ RUIZ, D.: *Del palacio del Rey al orden español: usos figurativos y tipológicos en la arquitectura del siglo XVIII*, en *El Real Sitio de Aranjuez y el Arte Cortesano del siglo XVIII*, Madrid, 1987, pp. 287-300.

⁴⁷ La intervención de Luis de Lorenzana, que tan decisiva resultó en la definición morfológica de la plaza del Obradoiro, fue dada a conocer hace unos años por ORTEGA ROMERO, M. S.: *Noticias...*, art. cit., pp. 89-90.

es lógico, tuvo que consultar sus planes con el Arzobispo; pero como éste quería continuar cuanto antes con su empresa los debió de aceptar sin apenas reservas a pesar de que el costo del nuevo proyecto era considerable⁴⁸. Al parecer todo esfuerzo valía la pena si con ello se garantizaba la aprobación del Consejo de Castilla, como así en efecto sucedió el 13 de Mayo de 1767.

Se ha apuntado que Lemaur lo que hizo fue aprovechar la coyuntura para proyectar un edificio totalmente renovado. Su voluntad era levantar una construcción soberbia y magnificente que recordara en su imagen las de otros grandes edificios civiles y representativos que había conocido en su país antes de su llegada a España en 1750. Para un francés arrogante y culto como él no debía ser grato dictaminar tan sólo en una cuestión de tono menor y ver como un proyecto casticista se llevaba a efecto. Las obras cuando él llegó no habían hecho si no comenzar y lo más probable es que de nada sirvieran si se aceptaba la propuesta de retirarlo hacia atrás como había sugerido Lorenzana. Así que se presentaba ante él una magnífica ocasión para demostrar su saber en arquitectura y para implantar en Santiago una construcción de gusto francés que censuraba abiertamente los modos provincianos de nuestro Barroco. Aceptó, eso sí, la extensión y perímetro general de la última planta diseñada por Quiñones; igualmente el lugar de ubicación que había escogido Lorenzana; pero en la reforma no olvidó incluir una distribución nueva que afectaría a toda la organización interna (Figs. 7 y 8-VI).

En efecto, si algo revela de inmediato el estudio de la planta baja del edificio compostelano es el carácter dúplice y jerarquizado que tuvo la fábrica pensada para acoger un Seminario y un Ayuntamiento (Fig. 9). Hemos dicho que para Consistorio únicamente se reservó el estrecho apéndice proyectado hacia el Hospital al que se accede por un exiguo vestíbulo y unas discretas escaleras. Podríamos decir que se trata de un simple elemento marginal, lo que le sobra a la planta para resultar regular. Por el contrario, la parte destinada a Seminario no sólo acapara todo lo demás, sino que se aglutina alrededor de un patio formando una gran U hacia el fondo, como si se tratara de un *Hôtel* parisino con su *cour d'honneur* y muro de cierre a la calle convertidos aquí en patio de luces y lugar de esparcimiento de los reclusos y en galería que sostiene una terraza-mirador

⁴⁸ Baste recordar que en la fábrica del Seminario se gastaron más de 3.000.000 reales, cifra enorme para la época.

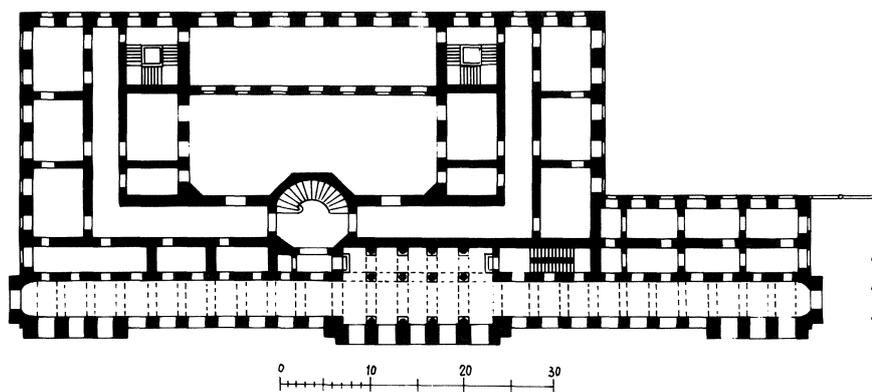


Fig. 9: Planta baja del Seminario-Consistorio de Santiago.

elevada desde donde se contempla el paisaje circundante y la formidable robleda de Santa Susana. Todo él, además, se encuentra presidido por un largo corredor flanqueado de habitaciones que arranca de un amplio vestíbulo centrado y octogonal en el que se instalan unas espléndidas escaleras de tipo rococó rematadas externamente en una cúpula (Fig. 10). Aquí pues asistimos a un despliegue de amplitud, de magnificencia, de orden y de *grandeur* que contrasta claramente con la modesta distribución de las estancias destinadas a Consistorio.

Al mismo tiempo la planta revela su inequívoco papel de cierre de un espacio urbano, o lo que es lo mismo de edificio que quiere, a la vez, acotar con solemnidad una gran plaza y servir de máscara ocultadora de toda la compleja realidad que existe detrás. De ahí el énfasis puesto en desarrollar hasta el límite la longitud del frente, de presidirlo con un gran pórtico abierto al exterior y de que la fisonomía de la fachada, en oposición a la dicotomía interna, ofrezca una imagen cohesionada y homogénea, unitaria, como confirma su simetría, la jerarquía del pabellón central y el interesante zaguán columnario que oculta las entradas contrapuestas a las dos residencias (Fig. 11). La fachada es así un gran telón decorativo que no se corresponde con lo que tiene detrás, por eso la cúpula de las escaleras en una visión frontal rigurosa del edificio no cae a eje con el antecuerpo principal de la fachada sino que aparece algo desplazada (Fig. 5).

También tiene interés el contraste existente entre el frente que da a la

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.



Fig. 10: Escalera principal del Seminario de Confesores.



Fig. 11: Zaguán y pórtico del Seminario-Consistorio de Santiago.

plaza y el que se despliega en la parte posterior. El primero tiene un carácter eminentemente urbano, civil, representativo, con su solemne y pausado discurrir horizontal acentuado por pabellones, frontispicios, balcones y semicolumnas monumentales; el segundo, por el contrario, da más bien la imagen imponente de una arrogante construcción acastillada aunque abierta al paisaje, en donde no faltan matices arquitectónicos diferenciadores para las cárceles alojadas en los bajos, rústicas y murales, para la entreplanta con sus paramentos pulcramente almohadillados y para los cuerpos altos que poseen un tono más noble y palaciego con sus amplias ventanas, su terraza

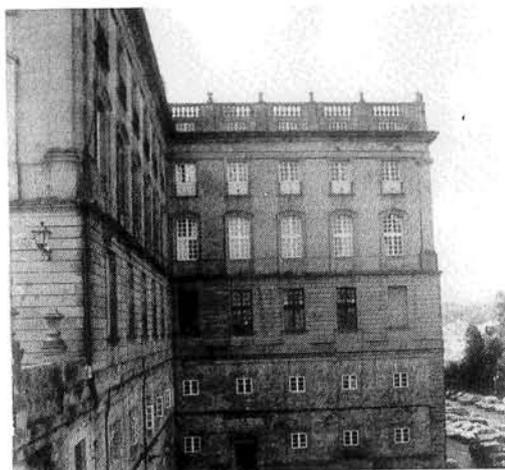


Fig. 12: Vista lateral de la parte posterior del Seminario-Consistorio de Santiago.



Fig. 13: Vista general de la parte posterior del Seminario-Consistorio de Santiago.

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.

y la balaustrada recorriéndolo todo en la parte alta (Figs. 12 y 13).

Un edificio de estas características, con una fachada en función de la plaza y con unas alas residenciales que se proyectan independientes hacia atrás, es típico de ciertas construcciones públicas del mundo tardobarroco francés. Podríamos poner como ejemplo, aunque salvando las consabidas distancias, el proyecto de Le Carpentier para el Ayuntamiento de Rouen concebido hacia 1750⁴⁹. Existen muchos otros que no es preciso mencionar excepto uno: el plan elaborado por Jacques-François Blondel para la plaza del Ayuntamiento de Metz (Fig. 14). Es difícil que pudiera ser conocido por nuestro ingeniero dada su proximidad cronológica. De todas formas, en esta plaza francesa, como en la del Obradoiro, un gran *Hôtel de Ville* se enfrenta a la fachada de una Catedral, copreside con ella un ámbito urbano de forma alargada flanqueado de nobles construcciones y presenta, él mismo, esa extraña planta en donde un largo frente horizontal esconde tras de sí alas que se prolongan en U encerrando en su interior un patio para carruajes⁵⁰.

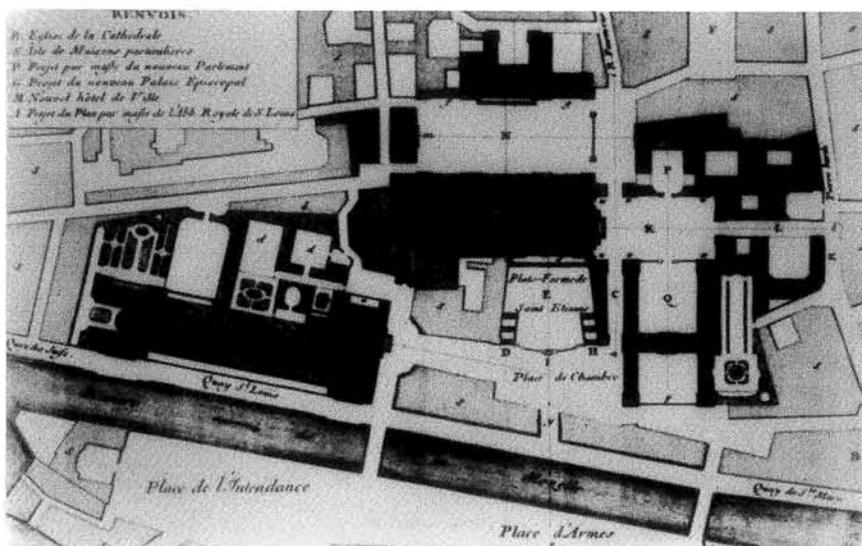


Fig. 14: Plan de ordenación de plazas en torno a la Catedral de Metz. Ca. 1764 (J. F. Blondel).

⁴⁹ Había sido difundido por PATTE, P.: *Monuments érigés en France a la gloire de Louis XV*, París, 1765, pl. XXXIV.

⁵⁰ Idem, idem, pl. XXVI.

Las relaciones arquitectónicas que existen con el mundo francés del último Barroco no acaban aquí. La propia fachada es toda ella réplica granítica de frentes franceses de tipo civil que habían hecho fortuna aplicados a Ayuntamientos tal y como ocurre en el Capitolio de Toulouse diseñado por Guillaume Cammús hacia 1750, o el de Nancy obra de Heré de Corny y de la misma época (Fig. 15). Quizás tengan un tono menos recio, más delicado y gracioso como obras que son características de la más conspicua arquitectura del reinado de Luís XV. Pero debe recordarse que el Seminario-Consistorio de Compostela, en su lenguaje Barroco Clasicista, no carece de detalles vinculables con el Rococó tal como hemos visto en la escalinata principal y se aprecia también en las escaleras de servicio llenas de luz, ni de licencias decorativas presentes en las ménsulas y mascarones, en las barandas de hierro o en toda la serie de esculturas que decoran el frontón del centro para enfatizar que el edificio, en su condición de palacio representativo, no olvidaba propagar el carácter apostólico que tenía la ciudad de Santiago ⁵¹ (Figs. 5, 16 y 17).

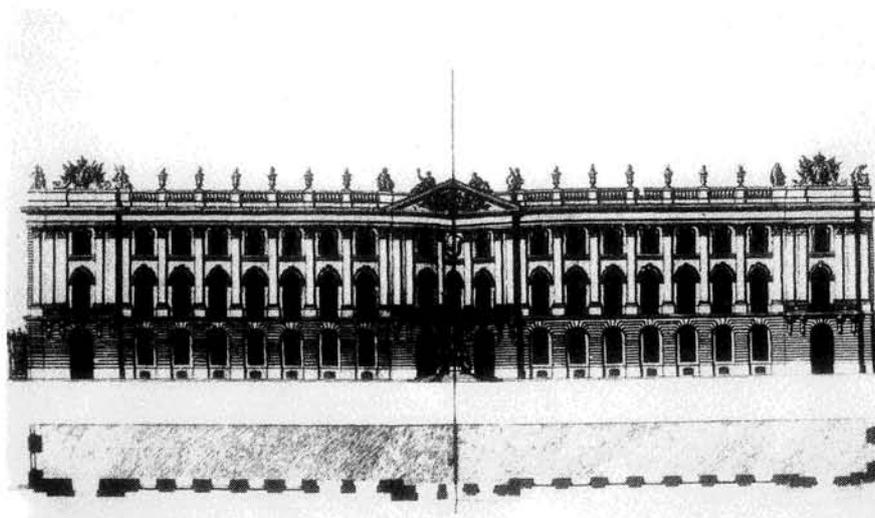


Fig. 15: Ayuntamiento de Nancy. Heré (Patte).

⁵¹ En el frontón se representó la batalla de Clavijo culminada por la estatua ecuestre de Santiago Matamoros en alusión, sin duda, a los acontecimientos que habían hecho del Apóstol el Patrón de España. Fueron ejecutados por el escultor gallego José Ferreiro que se basó en diseños realizados por el pintor académico Gregorio Ferro Requeijo.

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.



Fig. 16: Detalle de las ménsulas de uno de los balcones del Seminario-Consistorio de Santiago.

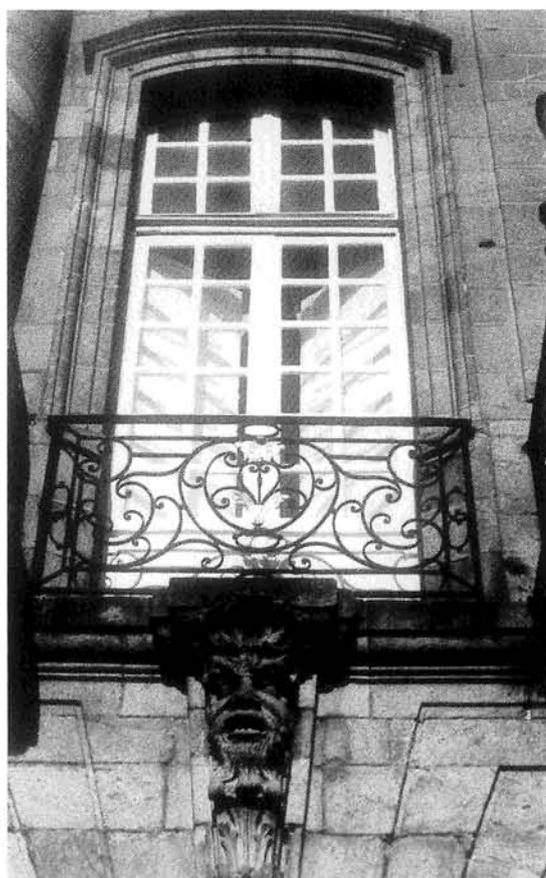


Fig. 17: Ventana y detalle de un mascarón del Seminario-Consistorio de Santiago.

Lo dicho hasta aquí, como es lógico, nos obliga a hacer ciertas consideraciones referidas a la figura de Carlos Lemaur como arquitecto. Se puede afirmar, por ejemplo, que su sólida y específica formación como ingeniero militar e hidráulico, como experto en obras públicas y en urbanismo, no excluyó que poseyese a la vez importantes nociones de arquitectura civil lo que por otra parte era bastante común. También resulta evidente que, a pesar de su larga estancia en España, fue siempre un hombre fiel a sus raíces y a todo lo que había aprendido en su país de origen en los años que precedieron su venida a su patria de adopción. Para él la arquitectura francesa de ese tiempo debía de constituir un modelo incontestable de clasicismo y buen gusto que merecía ser transplantado sin cambios a nuestro país para servir de ejemplo a las singulares maneras del Barroco provinciano, sin tener para nada en cuenta que aquí, en otro tiempo, había existido una tradición clasicista vernácula, original y recuperable en buena parte de su esencia. Finalmente podría decirse que sus realizaciones gallegas no hacen más que confirmar la diversidad de opciones a las que acudieron nuestros arquitectos ilustrados faltos como estaban de un modelo oficial respaldado por las instituciones. En cualquier caso, su opción, por más que resulte llamativa y novedosa en Compostela, nunca dejó de estar vinculada a un clasicismo de signo barroco y, por consiguiente a un lenguaje arquitectónico conservador que ya por entonces se consideraba caduco y anticuado en ciertos sectores de gusto progresista tanto europeos como de la propia Academia de San Fernando de Madrid ⁵².

⁵² Al respecto del debate que existió en el seno de la Academia en la segunda mitad del siglo XVIII, véase SAMBRICIO, C.: **La arquitectura española de la Ilustración**, Madrid, 1986.

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.